

Ateneo Mercantil de Valencia
Tertulia sobre "La violencia filio-parental"
18 de abril y 9 de mayo del 2013
Invitado: Cristina Arias. Pedagoga

Exposición inicial de la invitada:

Hace una exposición del procedimiento y actuaciones con los niños con este problema ingresados en la Colonia de San Vicente Ferrer de Godella, Centro el que ejerce como Pedagoga. En 2004 tuvieron los primeros casos (4 casos). Hoy tienen 38 casos, el 40% de los ingresados aproximadamente.

Las opiniones que siguen son expuestas indistintamente por Cristina Arias y por los profesionales de la Educación y demás asistentes.

El incremento de casos en los últimos años ha sido real, con independencia de que hoy sea más fácil su comunicación o su constatación.

No se da necesariamente en familias desestructuradas, no siendo éste un factor determinante.

La causa del maltrato pasa por factores sociales y personales de las familias (pautas de crianza inadecuadas). Los hijos han hecho un mal aprendizaje. Consiguen lo que quieren (cosas materiales, más horario, dejar de ir a clase, no hacer tareas de casa y en general hacer lo que quieren) con malos comportamientos que van en escalada (chillidos, insultos, amenazas, agresiones a objetos de la casa, hasta que finalmente llegan incluso a agredir a sus padres). Los padres mantienen su conducta (ceder) porque cuando lo hacen se sienten mejor porque los hijos dejan de comportarse mal. La solución se encuentra en la reeducación tanto de hijos como de padres. Los padres tienen que aprender pautas de crianza adecuadas.

En muchos casos el problema deriva de un cierto complejo paterno por la no asistencia a los hijos (sea por trabajo, etc.), que se intenta superar dándoles todo lo que piden. Esto es un factor que influye en la actuación de los padres, aunque no podemos decir que sea la causa. Hoy en día muchos a muchos padres les ocurre y sin embargo sus hijos no los maltratan. Se trataría de un

factor social influyente. También es otro elemento que contribuye a acentuar el problema el desacertado intento de hacerse amiguete de sus hijos, o la adopción de una posición de marcada debilidad frente a las peticiones o exigencias de los hijos.

Características típicas del menor que incurre en este tipo de casos:

- Baja autoestima.**
- Fracaso escolar**
- Consumidores de droga (cannabis, principalmente). Hay que tener en cuenta que no es la causa del maltrato, aunque afecta negativamente porque lo que quieren es dinero.**
- Utilizan malos comportamientos para conseguir lo que quieren (comportamiento instrumental).**
- Dificultades para demorar gratificaciones (quieren las cosas de forma inmediata)**
- Baja tolerancia a la frustración (les cuesta aceptar el no)**
- Locus de control externo (dificultades para asumir su parte de responsabilidad)**
- Baja capacidad de empatía (les cuesta ponerse en el lugar sobre todo de sus padres)**

Conclusiones:

La médula del problema: Los padres suelen decir muy pocos “no” a los hijos, permisivos, incoherentes y poco consistentes en las actuaciones. Les cuesta mucho poner normas y no saben hacerlas cumplir. Tienen dificultades para supervisar a los hijos y a veces no actúan como modelos positivos (dan mal ejemplo). Sin darse cuenta refuerzan conductas inadecuadas y dejan de sancionar. Tienen dificultades también a la hora de comunicarse con sus hijos (les cuesta hacer críticas honestas, realizar cumplidos...).

La violencia (psicológica o física) llega como consecuencia de la situación de dominio.

La causa del maltrato puede estar en la sociedad (las principales), pero si la familia actúa se logra cambiar esa consecuencia.

Necesidad de tarea de prevención en las familias. Falta de ejercicio de la autoridad moral. Necesidad de jerarquizar la familia. La democracia en la familia no puede ser, porque ello sólo puede ocurrir entre iguales: padres e hijos no son iguales.

Hemos sufrido un paso histórico desde unas normas rígidas a una ausencia de normas. Deben existir y respetarse unas normas esenciales.

La escuela debe instruir y formar, no educar, que corresponde a los padres. Padres y escuela han de ir en la misma dirección. La primera función de la escuela es instruir y la de los padres es educar, sin embargo, igual que los padres ayudamos a los hijos a realizar los deberes, los profesores deben de ayudarnos en esta labor tan difícil, siendo ante todo modelos adecuados. Los niños aprenden lo que ven. También realizando todo tipo de actividades educativa que les ayuden a formarse como personas felices. Para ello tampoco pueden reforzar malos comportamientos y dejar pasar conductas inadecuadas.

La potenciación de las Escuelas de Padres es un comienzo de la solución del problema.

Las Escuelas de Padres están dando buenos resultados: Los padres deben asumir su responsabilidad. Aprender estrategias y pautas de crianza adecuadas. Formar desde pequeño, para que a su vez forme, explicando las causas y los problemas que puede generar si no se educa.

Las SEAFI (Servicio Especializado de Atención a la Familia y a la Infancia) no son necesariamente un instrumento que ayude a la solución, salvo aquéllas en las que se trabaja bien. Es un buen recurso para todas las familias y sobre todo para aquellas que no tienen recursos económicos, aunque no todos funcionan bien. Únicamente se atiende a familias que tienen hijos menores de 18 años y en la actualidad están desapareciendo por falta de recursos.

Los casos deben someterse a un profesional cuanto antes. Hay soluciones siempre que los padres se comprometan.

MAFALDA



QUINTO